

Vuestra justicia y rigor;  
Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.  
Sólo quisiera saber,  
Para apurar mis desvelos  
(Dejando á una parte, cielos,  
El delito de nacer),  
¿Que más os pude ofender  
Para castigarme más?  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿Qué privilegios tuvieron  
Que yo no gocé jamás?  
Nace el ave, y con las galas  
Que la dan belleza suma,  
Apénas es flor de pluma  
O ramillete con alas,  
Cuando las etéreas salas  
Corta con velocidad,  
Negándose á la piedad  
Del nido, que deja en calma;  
¿Y teniendo yo más alma  
Tengo ménos libertad?  
Nace el bruto, y con la piel  
Que dibujan manchas bellas,  
Apénas signo es de estrellas  
(Gracias al docto pincel),  
Cuando, atrevido y cruel,  
La humana necesidad  
Le enseña á tener crueldad,  
Mónstruo de su laberinto;  
¿Y yo, con mejor instinto,  
Tengo ménos libertad?  
Nace el pez, que no respira,  
Aborto de ovas y lamas,  
Y, apenas bajel de escamas  
Sobre las ondas se mira,  
Cuando á todas partes gira,  
Midiendo la inmensidad  
De tanta capacidad  
Como le da el centro frio;  
¿Y yo, con más albedrío,  
Tengo ménos libertad?

Nace el arroyo, culebra  
 Que entre flores se desata,  
 Y, apénas, sierpe de plata,  
 Entre las flores se quiebra,  
 Cuando, músico, celebra  
 De las flores la piedad,  
 Que le da la majestad  
 Del campo abierto á su huida;  
 ¿Y, teniendo yo más vida,  
 Tengo ménos libertad?  
 ¡En llegando á esta pasion,  
 Un volcan, un Etna hecho,  
 Quisiera arrancar del pecho  
 Pedazos del corazon!  
 ¿Qué ley, justicia ó razon,  
 Negar á los hombres sabe  
 Privilegio tan süave,  
 Excepcion tan principal,  
 Que Dios le ha dado á un cristal,  
 A un pez, á un bruto y á un ave.

ROSAURA.

Temor y piedad, en mí,  
 Sus razones han causado.

SEGISMUNDO.

¿Quién mis voces ha escuchado?  
 ¿Es Clotaldo?

CLARIN. (*Ap. á su ama.*)

Di que sí.

ROSAURA.

No es sino un triste (¡Ay de mí!),  
 Que en estas bóvedas frias  
 Oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO.

Pues muerte aquí te daré,  
 Porque no sepas que sé  
 Que sabes flaquezas mias.  
 Sólo porque me has oido,  
 Entre mis membrudos brazos  
 Te tengo de hacer pedazos.

(*Asela.*)

CLARIN.

Yo soy sordo y no he podido  
Escucharte.

ROSAURA.

Si has nacido  
Humano, baste el postrarme  
A tus piés para librarme.

SEGISMUNDO.

Tu voz pudo enternecerme,  
Tu presencia suspenderme  
Y tu respeto turbarme.  
¿Quién eres? Que aunque yo aquí  
Tan poco del mundo sé,  
Que cuna y sepulcro fué  
Esta torre para mí,  
Y aunque desde que nací  
(Si esto es nacer) sólo advierto  
Este rústico desierto,  
Donde miserable vivo,  
Siendo un esqueleto vivo,  
Siendo un animado muerto;  
Y aunque nunca ví ni hablé  
Sino á un hombre solamente,  
Que aquí mis desdichas siente,  
Por quien las noticias sé  
De cielo y tierra; y aunqué  
Aquí, porque más te asombres  
Y mónstruo humano me nombres,  
Entre asombros y quimeras,  
Soy un hombre de las fieras,  
Y una fiera de los hombres;  
Y aunque, en desdichas tan graves,  
La política he estudiado,  
De los brutos enseñado,  
Advertido de las aves,  
Y de los astros süaves  
Los círculos he medido;  
Tú sólo, tú, has suspendido  
La pasion á mis enojos,  
La suspension á mis ojos,  
La admiracion á mi oido.

Con cada vez que te veo  
 Nueva admiracion me das,  
 Y cuando te miro más,  
 Aun más mirarte deseo.  
 Ojos hidrónicos creo  
 Que mis ojos deben ser;  
 Pues cuando es muerte el beber,  
 Beben más; y desta suerte,  
 Viendo que el ver me da muerte,  
 Estoy muriendo por ver.  
 Pero véate yo y muera;  
 Que no sé, rendido ya,  
 Si el verte muerte me da,  
 El no verte qué me diera.  
 Fuera, más que muerte fiera,  
 Ira, rabia y dolor fuerte;  
 Fuera muerte: desta suerte  
 Su rigor he ponderado,  
 Pues dar vida á un desdichado  
 Es dar á un dichoso muerte.

ROSAURA.

Con asombro de mirarte,  
 Con admiracion de oírte,  
 Ni sé qué pueda decirte,  
 Ni qué pueda preguntarte:  
 Sólo diré que á esta parte  
 Hoy el cielo me ha guiado  
 Para haberme consolado,  
 Si consuelo puede ser  
 Del que es desdichado, ver  
 Otro que es más desdichado.  
 Cuentan de un sábio, que un dia  
 Tan pobre y mísero estaba,  
 Que sólo se sustentaba  
 De unas yerbas que cogia.  
 ¿Habrá otro (entre sí decia)  
 Más pobre y triste que yo?  
 Y cuando el rostro volvió,  
 Halló la respuesta, viendo  
 Que iba otro sábio cogiendo  
 Las hojas que él arrojó.  
 Quejoso de la fortuna,

Yo en este mundo vivía,  
 Y, cuando entre mí decía:  
 ¿Habrá otra persona alguna  
 De suerte más importuna?  
 Piadoso me has respondido;  
 Pues, volviendo en mi sentido,  
 Hallo que las penas mías,  
 Para hacerlas tú alegrías,  
 Las hubieras recogido.  
 Y, por si acaso mis penas  
 Pueden en algo aliviarte,  
 Oyelas atento, y toma  
 Las que de ellas me sobraren.  
 Yo soy...

### ESCENA III

CLOTALDO. SOLDADOS. SEGISMUNDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOTALDO. (*Dentro.*)

Guardas desta torre,  
 Que, dormidas ó cobardes,  
 Disteis paso á dos personas  
 Que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA.

Nueva confusion padezco.

SEGISMUNDO.

Este es Clotaldo, mi alcaide.  
 ¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOTALDO. (*Dentro.*)

Acudid, y vigilantes,  
 Sin que puedan defenderse,  
 O prendedles ó matadles.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Traicion!

CLARIN.

Guardas desta torre,  
 Que entrar aquí nos dejasteis,  
 Pues que nos dais á escoger,  
 El prendernos es más fácil.

(*Salen Clotaldo y los soldados: él con una pistola y todos con los rostros cubiertos.*)

CLOTALDO. (*Ap. á los soldados, al salir.*)

Todos os cubrid los rostros;  
Que es diligencia importante,  
Mientras estamos aquí,  
Que no nos conozca nadie.

CLARIN.

¿Enmascaraditos hay?

CLOTALDO.

¡Oh! vosotros, que ignorantes  
De aqueste vedado sitio  
Coto y término pasasteis  
Contra el decreto del Rey,  
Que manda que no ose nadie  
Examinar el prodigio  
Que entre esos peñascos yace;  
Rendid las armas y vidas,  
O aquesta pistola, áspid  
De metal, escupirá  
El veneno penetrante  
De dos balas, cuyo fuego  
Será escándalo del aire.

SEGISMUNDO.

Primero, tirano dueño,  
Que los ofendas ni agravies,  
Será mi vida despojo  
Destos lazos miserables;  
Pues en ellos, vive Dios,  
Tengo de despedazarme  
Con las manos, con los dientes,  
Entre aquestas peñas, ántes  
Que su desdicha consienta  
Y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO.

Si sabes que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
Que ántes de nacer moriste,  
Por ley del cielo; si sabes  
Que aquestas prisiones son  
De tus furias arrogantes

Un freno que las detenga,  
 Y una rueda que las pare:  
 ¿Por qué blasonas? La puerta  
 Cerrad de esa estrecha cárcel;  
 Escondedle en ella.

*(A los soldados.)*

SEGISMUNDO.

¡Ah, cielos,  
 Qué bien haceis en quitarme  
 La libertad! porque fuera  
 Contra vosotros gigante,  
 Que para quebrar al sol  
 Esos vidrios y cristales,  
 Sobre cimientos de piedra  
 Pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO.

Quizá, porque no los pongas,  
 Hoy padeces tantos males.

*(Llévanse algunos soldados á Segismundo, y enciérranle en su prision.)*

#### ESCENA IV

ROSAURA. CLOTALDO. CLARIN. SOLDADOS.

ROSAURA.

Ya que ví que la soberbia  
 Te ofendió tanto, ignorante  
 Fuera en no pedirte humilde  
 Vida que á tus plantas yace.  
 Muévate en mí la piedad;  
 Que será rigor notable  
 Que no hallen favor en tí  
 Ni soberbias ni humildades.

CLARIN.

Y si humildad ni soberbia  
 No te obligan—personajes  
 Que han movido y removido  
 Mil Autos sacramentales,  
 —Yo, ni humilde ni soberbio,  
 Sino entre las dos mitades  
 Entreverado, te pido

Que nos remedies y ampares.

CLOTALDO.

¡Hola!

SOLDADOS.

Señor...

CLOTALDO.

A los dos

Quitad las armas, y atadles  
Los ojos, porque no vean  
Cómo ni de dónde salen.

ROSAURA.

Mi espada es esta, que á tí  
Solamente ha de entregarse;  
Porque, al fin, de todos eres  
El principal, y no sabe  
Rendirse á ménos valor.

CLARIN.

La mia es tal, que puede darse  
Al más rüin: tomadla vos.

*(A un soldado.)*

ROSAURA.

Y si he de morir, dejarte  
Quiero, en fé desta piedad,  
Prenda que pudo estimarse  
Por el dueño que algun dia  
Se la ciñó: que la guardes  
Te encargo, porque aunque yo  
No sé qué secreto alcance,  
Sé que esta dorada espada  
Encierra misterios grandes;  
Pues sólo fiado en ella,  
Vengo á Polonia á vengarme  
De un agravio.

CLOTALDO. *(Ap.)*

¡Santos cielos!

¡Qué es esto! Ya son más graves  
Mis penas y confusiones,  
Mis ánsias y mis pesares.



¿Quién te la dió?

ROSAURA.

Una mujer.

CLOTALDO.

¿Cómo se llama?

ROSAURA.

Que calle

Su nombre es fuerza.

CLOTALDO.

¿De qué

Infieres ahora, ó sabes,

Que hay secreto en esta espada?

ROSAURA.

Quien me la dió, dijo: «Parte  
A Polonia, y solicita  
Con ingenio, estudio ó arte,  
Que te vean esa espada  
Los nobles y principales;  
Que yo sé que alguno dellos  
Te favorezca y ampare;»  
Que, por si acaso era muerto,  
No quiso entónces nombrarle.

CLOTALDO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo, qué escucho!  
Aun no sé determinarme  
Si tales sucesos son  
Ilusiones ó verdades.  
Ésta es la espada que yo  
Dejé á la hermosa Violante,  
Por señas que el que ceñida  
La trajera, habia de hallarme  
Amoroso como hijo,  
Y piadoso como padre.  
¿Pues qué he de hacer (¡Ay de mí!)  
En confusion semejante,  
Si quien la trae por favor,  
Para su muerte la trae,